



Fuera máscaras

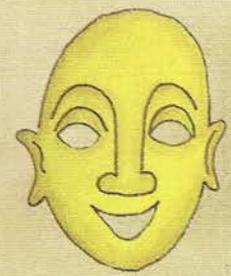
La sinceridad es la expresión de lo que sentimos y pensamos verdaderamente, es la ausencia de mentiras... y máscaras.

Desde hace muchos siglos las personas han utilizado máscaras confeccionadas con madera, paja, cortezas de árboles, hojas de maíz, tela, piel, cráneos, cartón y otros materiales. Las máscaras forman parte de los disfraces y pueden cubrir la cara, la cabeza entera o hasta la cabeza y los hombros. Hay muchas clases de máscaras, algunas asombran, unas producen risa y hay otras que hasta asustan...

Cuando una máscara es buena, la persona que está detrás de ella no puede ser reconocida. Las fiestas de disfraces, por ejemplo, son muy divertidas porque al principio no se sabe quién es quién y sólo a medida que transcurre la fiesta cada enmascarado va revelando su verdadera identidad.

El 31 de octubre, en muchos países del mundo, los niños salen a pedir dulces de casa en casa, disfrazados y utilizando máscaras, algunas de ellas aterradoras. En las películas (también en la vida real, pero de eso ni hablemos), los criminales suelen llevar máscaras o disfraces que les permiten cometer sus fechorías sin ser reconocidos.

Ya ves que las máscaras divierten, asustan y tienen diversos usos. Por fortuna, el tiempo de la máscara y el disfraz es corto. En la vida cotidiana no tenemos máscaras. Estamos tal y como somos frente a nuestros familiares y a nuestros amigos. Una persona que no finge, que no obra doblemente, que se relaciona con los demás sin hacer uso de máscaras ni disfraces, es una persona sincera.





Una sorpresa entre las coles

Durante la comida, mi hermano Chris preguntó:

—¿De dónde vienen los bebés, papá?

Papá se puso rojo. No se esperaba eso.

—Bueno —dijo—, este, sí, bueno... vienen de..., este..., es así, ¿sabes, Chris?, bueno, vienen del huerto de coles. ¡Sí, de ahí!

Mamá le lanzó una mirada rara. No le gustaba que papá no le dijera la verdad a Chris. Todos, menos Chris, sabíamos que aquello no era cierto. Él parecía muy interesado.

—¿Y cómo llegan ahí? —preguntó.

—Crecen entre las coles durante la noche —dijo papá con voz débil.

—¡Imagínate! —respondió Chris—. Esta noche podría llegar un niño nuevo, ¿verdad?

Todos miramos a papá con ojos de puñalada, pero él sólo dijo:

—No se sabe... podríamos tener esa mala suerte...

Esa noche, descubrí a mi hermano Chris en el fondo del jardín. Tenía encendida la linterna sobre la hortaliza y hurgaba entre las coles.

—¿Qué es lo que estás haciendo? —le pregunté en la oscuridad.

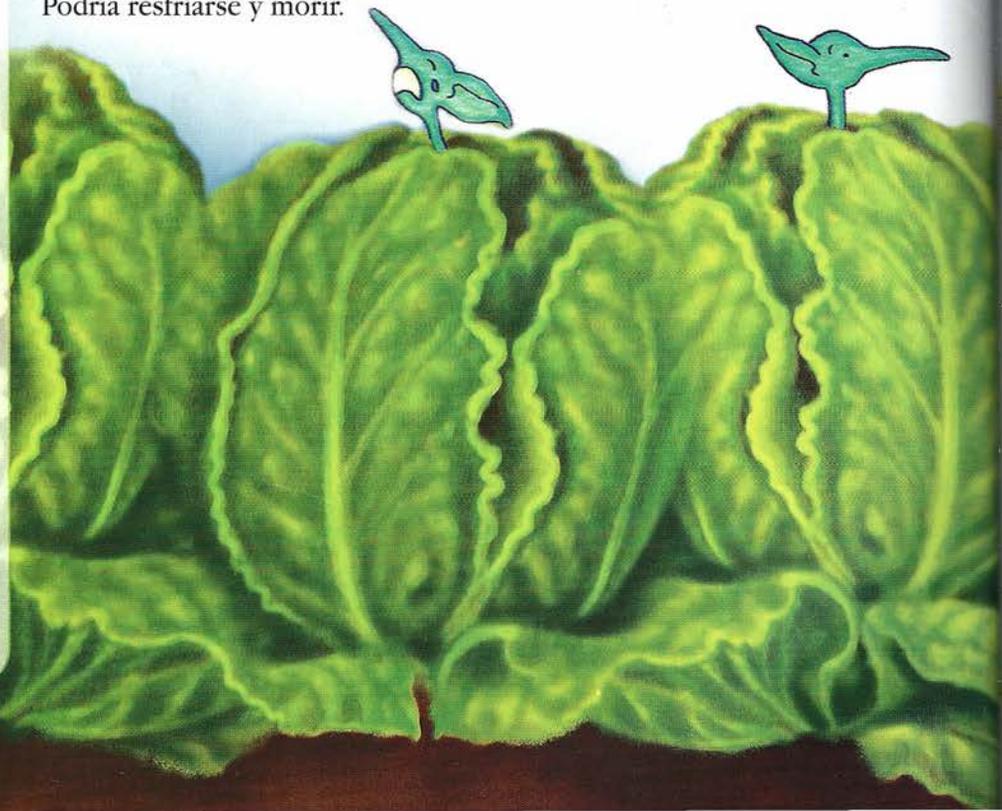
—Estoy buscando bebés —dijo—. Papá dijo que esta noche podría brotar uno. No podemos dejarlo fuera hasta la mañana. Podría resfriarse y morir.

¿De qué se trata este cuento?

Cuando el padre del pequeño Chris le cuenta que los niños crecen entre las coles, él investiga en el huerto y efectivamente halla un bebé verde a quien cuidará por una larga temporada. Entusiasmado al comienzo, Chris mima al pequeño, lo lleva a la escuela, lo presenta a sus amigos, hasta que desesperado por el tiempo que le quita para jugar, lo devuelve a su lugar de origen.

Allí se encontrará una curiosa sorpresa. Entre tanto, su madre reprende al padre por no haber respondido con sinceridad... muy resuelto a enfrentar la pregunta, éste saldrá con otra mentira...

Paul Jennings es un autor australiano que se dedica a las historias para niños y a la producción de guiones de televisión,



—¡Ay, no! —le dije—. ¿No me digas que te creíste ese cuento chino? Los bebés no crecen en los huertos de coles: crecen dentro de su mamá. —Una expresión de incredulidad se extendió por su cara.

—¿Dónde? —preguntó. ¿En qué parte de su mamá?

—Aquí —le dije, sobándome la panza. Por aquí adentro.

—No me digas —dijo—. ¡Mejor cuéntame una de vaqueros! Ahí es donde van las papas y las salchichas y la salsa y el pastel. No se puede tener a un bebé revuelto con todo eso. ¡Aj! No tienes por qué ocultarme la verdad, ya sé que en realidad crecen en el huerto de coles.

Ya no me quiso escuchar. Siguió buscando debajo de las coles.

Decidí seguirle la corriente e hice como si buscara a un bebé entre las plantas. Al cabo de un rato le oí decir:

—¡Encontré un bebé!

—¡Genial! —le dije, fingiendo que le creía. Ciertamente el muchacho tenía mucha imaginación.

—Sigue buscando —me ordenó—. Podría haber otro. Pueden ser gemelos.

Yo me reía en voz baja pero pronto dejé de hacerlo. Oí algo que me puso los pelos de punta... Era el llanto de un bebé.

Corrí hasta donde Chris iluminaba algo, en el suelo, entre dos coles. Yo no podía creerlo. Chris tenía

razón. Había un bebé, pero era la cosa más rara que había visto en mi vida... Era verde y tenía una barbilla larga y puntiaguda. Estaba desnudo y lloraba. Estaba ahí tirado sobre la tierra fría y dura...

(Adaptación de un fragmento de la obra *El embuste de las coles*, de Paul Jennings. Editorial Fondo de Cultura Económica)



Y tú, ¿qué piensas?

- ¿Por qué el padre de Chris no le dice la verdad sobre el origen de los bebés?
- ¿El bebé de las coles es real o sale de la imaginación del niño?
- ¿Qué habría ocurrido si a Chris le dicen que los bebés vienen enlatados como el atún?
- Cuando nos ocultan la verdad sobre un hecho importante nos quitan un derecho fundamental. ¿Cuál es?



¡ MUCHO OJO ! con lo que NO le gusta a la sinceridad

La hipocresía...

porque lleva a las personas a hablar y a obrar con el fin de satisfacer intereses personales. La hipocresía es una forma permanente de traición.

La crueldad...

porque le hace daño a las personas, quienes por lo general, saben cuáles son sus limitaciones y defectos y luchan silenciosamente por superarlos.

La arrogancia...

porque pone al mal llamado "sincero" en una posición de superioridad frente a los demás. El arrogante cree que sólo lo que él piensa es verdad y que sólo lo que él hace es correcto.

¿Qué es la sinceridad?

La sinceridad es la capacidad de hablar y de obrar sin dobleces, sin disfrazar aquello que decimos o hacemos. Ser sincero no es sólo reconocer los defectos o los errores propios o

de las otras personas, es también reconocer nuestros propios logros y que los demás pueden hacer las cosas bien, aun mejor que nosotros mismos. Hay gente que es muy desconsiderada y hasta grosera con los demás, y pone como pretexto que es "muy sincera". Debemos tomar en cuenta que la sinceridad no es crueldad ni imprudencia... no se puede escudar en la sinceridad para herir a las personas.



Prudencia

La persona prudente sabe perfectamente el momento oportuno y la mejor forma para expresarse, sea para hacer una denuncia, un reclamo o hasta para pedir una explicación. Ser sincero no significa ser grosero o agresivo. Es necesario saber cuándo hablar, cuándo callar, cuándo expresar algo en público y cuándo hacerlo en privado.

Generosidad

Junto con la prudencia, la sinceridad necesita de la generosidad hacia los demás. Algunas personas creen que son sinceras si le dicen a sus amigos o compañeros que tienen un defecto físico o que son pobres o que no les agrada su compañía. La generosidad nos impulsa a la amabilidad y la solidaridad con las personas menos favorecidas y con todas aquellas que necesitan de nuestra ayuda.

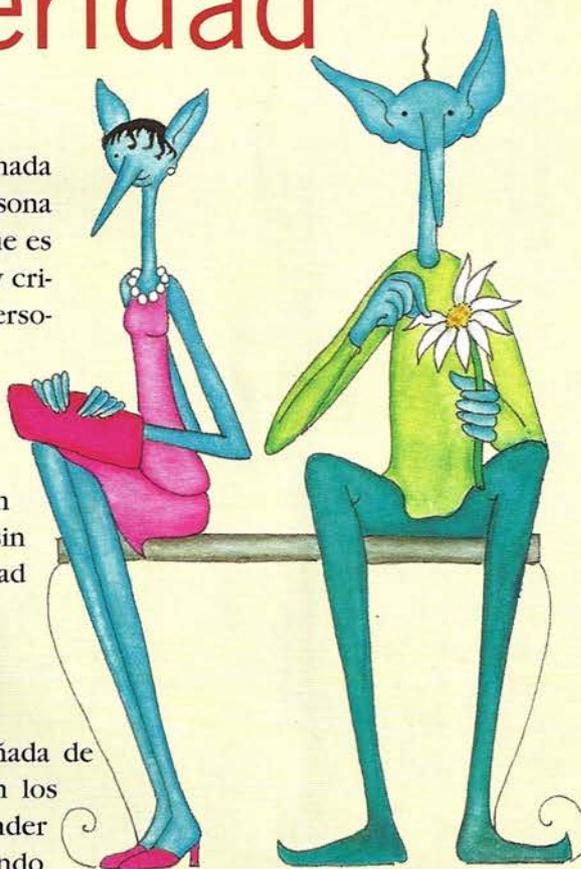
Ingredientes para la sinceridad

Sencillez

Probablemente no hay nada más desagradable que una persona que cree que todo lo sabe, que es perfecta y que puede juzgar y criticar a todo el mundo. Una persona así no es reconocida como sincera. Las personas ganan credibilidad si son sencillas, si expresan sus opiniones o defienden lo que consideran cierto de manera tranquila, sin pretender que tienen la verdad absoluta.

Buenas intenciones

La sinceridad va acompañada de buenas intenciones para con los demás. Nadie puede pretender ser sincero cuando, aun diciendo la verdad, busca hacerle daño a los demás o quiere obtener un beneficio personal.



¡Usted! ¡Pero por supuesto, Majestad!

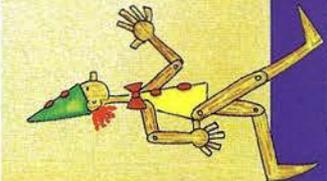


Ya no confío en este espejo... ¿quién es la más linda del reino?

Sí, claro Cenicienta, ¡te ves preciosal!



Hola Pinocho, ¿te gusta mi nuevo peinado?



La nariz de Pinocho

Hora de la autoevaluación

¿Te han dicho alguna vez que algo te quedó bien, pero tú crees que no es cierto? ¿O te han dicho que un trabajo te quedó mal, cuando tú lo ves muy bien o casi perfecto?... En estos casos, ¿quién tiene la verdad, tú o quién evalúa lo que has hecho? En verdad es difícil saberlo con exactitud. Cada persona sabe cuánto esfuerzo y dedicación supuso la realización de su trabajo, cuánto tiempo invirtió y cuánto amor le puso a la obra. Cuando dudes si te evaluaron bien o mal, piensa en esto y sabrás realmente qué calificación merece lo que has hecho. En todo caso, no vale la pena alegrarnos cuando nos felicitan por algo que sabemos que está mal hecho ni que nos entristezcamos cuando nos reprendan por algo que sabemos que está bien.

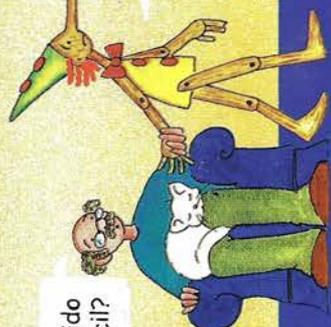


¡Auch!

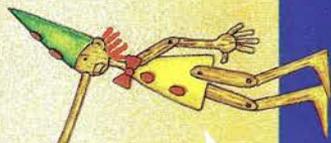
Lo más feo de la falta de sinceridad es que duele. Cuando nos damos cuenta de que hemos sido engañados nos sentimos mal, nos da rabia y dolor... y dejamos de creer en quien nos engañó o abusó de nuestra confianza. Entonces nos volvemos más cautos y prevenidos, a veces incluso demasiado. Recordemos que una vez que la confianza se rompe es muy difícil volver a ganarla.



Sí papá...
¿Has encontrado algún remedio para el problema de mi nariz?



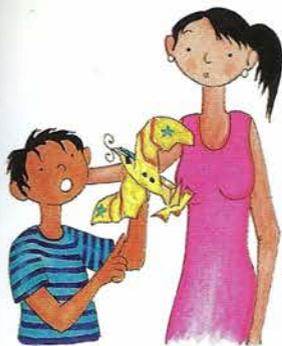
¿Has tenido un día fácil?



Claro Peter, ella es una buena chica



¿Crees que puedo confiar en Campanita?
¿Será que nunca me traicionará?

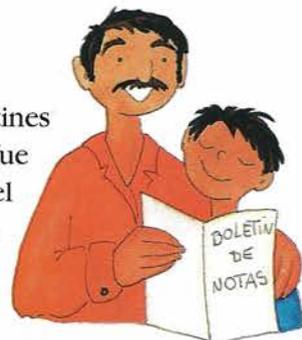


¡Pregunta!

No es raro ver al papá o a la mamá tristes, preocupados o excesivamente cansados. También puedes ver a tus hermanos silenciosos, melancólicos o apurados... ¿Qué pasa con ellos? ¿Qué tienen? ¿Cómo ayudarles? Todo esto lo puedes saber fácilmente: ¡pregúntales! Preguntar abre los caminos hacia la sinceridad, con la sinceridad vienen el apoyo, la solidaridad y la compañía. Seguramente también te gusta que en ciertos momentos te hagan preguntas, ¿o no?

La entrega de calificaciones

Uno de los momentos clave durante la vida del colegio es el de la entrega de los boletines de notas. Si te va bien, estás feliz y deseas que tus papás vayan a recogerlos; si no te fue tan bien o te fue muuuuy mal, preferirías que no fueran y que nadie se diera cuenta del desastre. Sin descartar que a veces se cometen injusticias, en general, el boletín es un buen instrumento de sinceridad contigo mismo. ¿Cómo te fue? ¿En qué tienes que mejorar? ¿Cuáles son tus fortalezas? Como ves, el boletín es muy importante, porque ayuda a que tanto tú como tu comunidad vayan mejorando día a día



¡Extra, extra!

Casi siempre nos enteramos de lo que ocurre en nuestro país y en el mundo a través de los noticieros... pero, ¿podemos confiar en ellos? ¿Dicen siempre la verdad? Cuando escuchamos los noticieros tenemos que ser críticos y reflexivos, porque las noticias no siempre reflejan la totalidad de los hechos, sino sólo una parte de ellos; vistos a través de los ojos de los reporteros y de los medios, los cuales narran los hechos de una forma comercial. Aunque algunos medios de comunicación realizan investigaciones serias antes de presentar las noticias, también en ocasiones la prisa les hace dar noticias que no corresponden exactamente a la verdad o que siendo muy importantes se presentan de manera superficial. Por eso, hay que tener ojo crítico y consultar otros medios, como el periódico o las revistas.



Comisión de la verdad

Confirmar que alguien está siendo sincero y dice la verdad no es fácil, sobre todo en situaciones graves y delicadas, como en el caso de los crímenes contra la humanidad o la violación de derechos humanos. Para poder llegar a la verdad en casos como estos, en muchos países y en diferentes momentos de la historia, se han creado comisiones de la verdad, es decir, grupos de personas reconocidas por su rectitud que deben llegar a la verdad de los hechos, mediante procesos muy delicados de investigación. La más famosa de estas comisiones fue la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, creada en abril de 1996, para desvelar los crímenes cometidos durante la aplicación de la política de segregación racial en Sudáfrica. Aunque duele, la verdad lleva a la reconciliación de la sociedad porque es el primer paso para la justicia.





si lo oyes... lo olvidas • si lo ves... lo recuerdas
si lo haces... lo aprendes

**¡Saca
 tu cuaderno!**

De una sola cara

La sinceridad es un valor que debemos vivir para tener amigos y para ser dignos de confianza. Mostrarnos como somos en la realidad nos permite actuar espontáneamente. Cuando deseas hacerte amigo (a) de una persona especial, ¿qué cualidades tuyas le muestras?, ¿por qué? ¿También le muestras algunas de tu limitaciones? Piensa y escribe cómo es que te comportas en esos casos.



Gente buena para un mundo mejor; te sugiere juegos y actividades para poner en práctica los valores que aquí describimos.

Consigue un cuaderno para que puedas escribir tus VALORES Y PENSAMIENTOS sobre las ideas que aquí te proponemos.

Al pan, pan y al vino, vino

Si tienes que decirle a un amigo algo que puede incomodarlo, pero que lo ayudará a mejorar, ¿qué estrategia utilizarías? Por ejemplo, ¿cómo decirle a alguien que debe cambiar su conducta porque maltrata a otros o mejorar su lenguaje? Escribe una lista de frases amables y sinceras que puedas utilizar para estos casos. También puedes dibujar una historieta para ilustrar la situación.

**¡Todos
 a jugar!**

A contar mentiras

Reúnete con algunos amigos a contar mentiras en verso. Alguien inicia la ronda y los demás, uno a uno, la continúan, cantando un rap mentiroso. Pueden partir de esta idea:

*Ahora que vamos despacio
 vamos a contar mentiras.
 Por el mar corren las liebres
 por el monte las sardinas.*

*Yo salí de un campamento
 con hambre de tres semanas
 Me encontré con un ciruelo
 cargadito de manzanas...*



El mensaje oculto

Necesitas un parque y nueve amigos. Los participantes forman dos equipos, uno de espías y otro de agentes secretos. Los agentes escriben en un papel un mensaje sobre la sinceridad, lo cortan y lo dividen entre sus compañeros. Cada agente debe llevar al menos una palabra y esconderla entre su ropa. Luego, los espías persiguen a los agentes. Cuando uno de ellos es capturado, el espía lo registra para buscar entre su ropa el mensaje que lleva. Pasado el tiempo fijado para el juego se reúnen todos. Si los espías adivinan el mensaje a partir de los trozos de papel recogidos, ganan. De lo contrario, vencen los agentes. El juego se repite cambiando los roles de los equipos.

Un amigo sincero es un gran tesoro.